ATMÓSFERA LÍQUIDA

Eduardo Martínez.

Brisa delicada.

Tan frágil como un pequeño insecto posado en una flor.

Imperceptible pero esencial.

Tan diminuto que apenas puede verse.

Las gotas de la bruma de una noche húmeda.

He visto un viejo vaso de cristal ahí fuera.

Que aguarda con paciencia, cada pequeña gotita de rocío.

Gota a gota, cuidando de la noche.

Entre tanto, ella también le espera, con tanta esperanza a llenarse… Que parece no existir un mañana.

Aguardando y aguardando. Como yo.

Existiendo. Sin saber que, tras el paso de esa noche, recogerá en su interior, la esencia de la misma vida.

Como un hoy eterno…

Iluminado. Como yo, por la luz tenue y residual de las estrellas.

Quiero ahogarme en él.

Quiero fundirme en el agua.

Quiero ser la misma esencia.

Liquida, brillante, transparente.

Llena de vida.

Como si ya no existiera un mañana.

Atmosfera, húmeda, sutil, delicada y presente.

Tan mágica, como un conejo de color blanco, saliendo de una chistera en un truco de magia.

Como el ave sabia. Que vuela durante la noche a través, del viejo registro akashico.

Volando entre, mi alma, mi corazón y mi cerebro.

Tengo que salir ya.

Tengo que acercarme al vaso.

Quiero formar parte, de la mezcla natural de la esencia.

Tan fundamental como el medio que la rodea.

Para poder transformarme.

Quiero ahogarme en él.

Quiero fundirme en el agua.

Quiero ser la misma esencia.

Liquida, brillante, transparente.

Llena de vida.

Como si ya no existiera un mañana.

Existiendo. Sin saber que, tras el paso de esa noche, recogerá en su interior la esencia de la vida. Como un hoy eterno…